



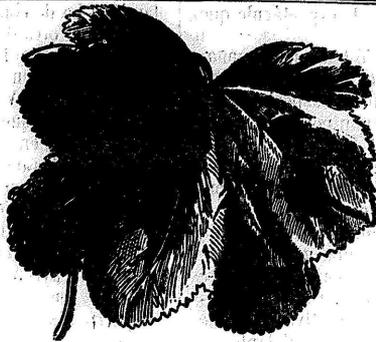
## PRECIOS

En MADRID 4 rs. al mes.

En PROVINCIAS 18 rs. por trimestre, en libranza sobre Correos,

giro *Uhagon* ó en 39 sellos del franqueo.

En ultramar y en el extranjero 80 rs. por año.



## SE SUSCRIBE

En MADRID: librerías de Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta y Leocadio Lopez.

En PROVINCIAS: en las principales librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de la Reina, núm. 10, segundo.

# LA MALVA,

## PERIÓDICO SUAVE, AUNQUE IMPOLÍTICO.

Sale á luz los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

### EL PERRO DEL HORTELANO.

Albino era un perro de raza, ágil, fuerte, musculoso, de buena estampa, rubio y grande, atrevido, pero taciturno y orgulloso.

Imbuído en la teoría del *self government*, jamás había querido recibir leyes de nadie; el collar no había aprisionado su garganta y siguiendo sus propias inspiraciones, sin asociarse nunca á perro alguno de la comarca, había crecido y vivido en libertad, corriendo montes y valles, atacando al lobo frente á frente, persiguiendo al zorro hasta en su guarida y alcanzando á la liebre en la carrera.

Gracias á esta educacion gimnástica llegó á adquirir gran reputacion é imperio entre la grey perruna; no ladraba un falderillo en una legua á la redonda sin su consentimiento, y en cuanto á los mastines y alanos de su talla, mas de una vez habían experimentado la fuerza de sus quijadas.

Pero Albino era altanero y egoísta en demasia. Ningun perro podía contar con su auxilio para defender el rebaño contra las embestidas del lobo, y aun hay quien dice que alguna vez se le había visto entre los lobos, ayudando al esterminio del rebaño del compañero. Era agresivo é intolerante con los pequeños, valiéndose para atormentarlos é imponerlos la ley de pretextos ridiculos y de vergonzosos subterfugios; y no podía soportar que los grandes adquiriesen tal prestigio que pudiera dañar á su reputacion y disminuir su imperio.

Con estas buenas y malas cualidades que digo, aceptó Albino la difícil y arriesgada mision de guardar y defender las posesiones de un rico horticultor, cuya hacienda, próxima al monte y accesible por muchos portillos, no solo pagaba tributo á los topos, conejos, liebres y gorriones, sino que era asaltada por los pilluelos del contorno, y por los lobos y raposos, que una vez se llevaban las gallinas, que el buen horticultor criaba con gran cuidado, y otras los becerros, corderos y cabritos que mantenía en los prados de su posesion.

Albino se veía negro para guardar finca tan vasta de tantos y tan encarnizados enemigos. Si perseguía al zorro, se hallaba con que el lobo le había arrebatado el lechal de mas porvenir; si corría tras el lobo, el zorro le estrangulaba las gallinas de Guinea y de Cochinchina, se zampaba los gallos de la India y hacía, en fin, un estrago horrible en el corral y gallinero.

Aunque hubiera tenido las siete cabezas del Cervero, las botas de Tom Pouce ó las piernas de Micrómegas, no hubiera podido Albino atender á tantas partes á un tiempo; y sin embargo, era tal su índole orgullosa y altiva, que no podía ver con paciencia que un perro, su vecino, guardian de cualquier posesion inmediata acogotase á un zorro, arrancase un pedazo

de piel á un lobo ó un giron á algun vagabundo merodeador sin que se apoderasen de él la rabia y la envidia, hasta quitarle el apetito y el sueño.

Sucedió, pues, que un mastin jóven, vigoroso, de buena talla, que guardaba una granja próxima, cuyo corral dieztaba un astuto raposo, se echó á perseguir al dañino animal; y siguiéndole la pista descubrió su madriguera en un terreno colindante con la posesion donde Albino reinaba. Las idas y venidas, la actitud y actividad de Ibero, que así se llamaba el perro en cuestion, escitaron á mas no poder la curiosidad y los celos de Albino; y mucho mas cuando, patente el objeto que aquel se proponía, vió que el valiente Ibero iba á acometer con la mayor frescura del mundo una empresa superior á muchas en que él había fracasado; y esto á su presencia, y casi en sus mismos dominios.

Gruñó sordamente nuestro atrabiliario Albino, y aunque conocía que la muerte del audaz raposo interesaba en general á todos los corrales de la comarca, incluso el suyo, resolvió oponerse á la empresa, tomando bajo su proteccion al delincuente.

Nadie sabe lo que hubiera ocurrido, pues Ibero no llevaba traza de cesar en sus pesquisas y preparativos, si un perrazo blanco y rojo, valiente y de buen humor, conocido por su carácter aventurero y por sus hazañas en todo el pais, no se hubiera presentado en la escena enseñando los dientes á Albino y colocándose frente á frente de él, en una actitud alarmante.

—Camarada, dijo Franco, que así se llamaba este tercer personaje de nuestra narracion, á Albino,—camarada, ¿tienes, por ventura, interés en que ese picaro zorro que consume en un mes mas gallinas que el Hospital General en un año, ejerza impunemente su oficio de pirata?

—Y quieres—respondió impaciente Albino—que, so pretexto de perseguir al zorro, venga ese buen mozo á turbar mi reposo y á hacer zafarrancho en los conejos y gallinas de mi corral?

—Si eso hiciese, replicó Franco, á fé que no haría mas que imitarte, porque tú no has reconocido nunca mas ley ni rey que tu interés y tu estómago; pero Ibero es hijo de buenos padres, y no se ensaña con inocentes.

—Sea lo que fuere, gruñó Albino, estoy en mi derecho vigilando los movimientos de ese chicleo.

—El chicleo, contestó el otro, viene de buena casta; y no has de tardar en ver cómo se las compone con el viejo zorro; pero te advierto que si le distraes de su empresa y le atacas cuando en ella se halle entretenido, tendrás que habértelas conmigo.

Tragóse Albino estas palabras, porque, con la edad y los desengaños iba ya tragándose muchas cosas; y vigilado por

Franco atentamente, presenció sin moverse el espectáculo que lbero les ofrecía.

Y cuenta la historia, que este mozo se dió tan buena maña, que tardó muy poco en encontrar al raposo, en darle caza y acogerle, con menguá y rabia de Albino, que no sospechaba tuviese tales piernas y tan buenos dientes ningún perro de la vecindad.

Y dice también, que cuando Albino, furioso y triste al mismo tiempo, volvió á su cercado, halló las cosas en la mas completa anarquía. Los muchachos trepaban á los árboles y derribaban la fruta, el zorro había invadido el corral, el lobo había degollado las mejores reses, y todo era desolacion y ruina.

Tal vez entonces comprendiese Albino que es mas prudente abarcar solo lo que cabe en la mano y guardar su casa, que intervenir á cada momento en las ajenas y dar motivo á que le llamen á uno, como á él le apellidaron de allí en adelante, el perro del hortelano.

ZUTANO.

## CARTAS DE MADRID.

### II.

Repito que es árdua y peligrosa empresa el escribirte estas cartas. El otro dia, dejándome llevar de mis instintos democráticos, te dije sin meditarlo bien, que yo dudaba de la existencia del bello mundo á no ser que todo el mundo fuera bello. Ya ves que aserto tan inocente! Pues, sin embargo, la condesa de X, me aborrecé desde entonces y me ha reconvenido y me ha llamado hereje y ateo.

—Cómo se atreve V. á decir que no hay *beau monde*? exclamaba la otra noche en su palco del teatro Real. ¿Cómo negará usted la existencia del que está viendo ahora mismo en torno suyo?

Yo miraba en efecto en torno mio y no podia negar que la concurrencia era brillante y escogida. —Respondi, con todo, á la condesa sin desconcertarme.

—Nunca negaré, señora, que la concurrencia reunida aquí esta noche pueda calificarse de ese modo. Si alguna vez he sostenido lo contrario me arrepiento y me retracto. Pero si podré negar que está elegancia y distincion sean ya en España privilegio esclusivo de ciertas clases. El ser elegantes y distinguidos, lo mismo que el ser *hidalgos*, son virtualmente cuando no en constante actualidad, calidades de todos los españoles.

—Calidades de todos!.. replicó la condesa; pues acaso la sociedad que V. ve y trata en mi casa es la misma que la que describe Breton en *La Hipocresía del vicio* y en sus demás comedias?

—No señora, no es la misma; pero justamente esa sociedad, suponiendo que exista y que no sea toda ella un anacronismo ó una creación del ingenio *bretoniano*, es la excepción y no el fundamento de la regla que yo sigo. Esa sociedad que Breton describe es la sociedad de *braserillo* y *perro dogo* feamente idealizada y elevada á la quinta potencia del mal tono por el ingenio del poeta. Acaso en los últimos años del reinado de Fernando VII se diese esa sociedad entre lo mas desechado y torpe de la clase media que la falta de ilustración, de libertad y de riqueza y la convivencia con los frailes, tenia entonces decaída y desmoralizada; mas en el dia de hoy no creo posible la existencia de esas damas-cocineras que nos pinta Breton y que hablan del *peregil en la frente* y del *rábano por las hojas*: en el dia de hoy no creo posible la existencia de esos D. Juanes Tenorios tabernarios que Breton retrata. Por otra parte, aunque yo reconozco el talento maravilloso de Breton, reconozco también que falta verdad humana en sus personajes. ¿Qué realidad, qué ser, qué vida se há de hallar en un personaje cuyo carácter se funda en que dice sinónimos, ó en que cita muchos latines, ó en que come muchos caramelos? Pues tales son los personajes de Breton. Al través de estos personajes se descubre siempre al poeta que nos divierte y encanta con sus chistes y con su admirable conocimiento del idioma y con su fácil y galana versificación; pero lo que es el personaje es siempre una figura sin vida y sin alma.

—Convengo con V. en la critica que hace de Breton, pero

también ha de convenir conmigo en que hoy se desdice V. de lo que dijo el otro dia. Usted habla en su carta de que Diego Moreno, Ambrosio Lamela y otros sugetos no menos ridiculos ó inmorales asisten á la sociedad *comm. il faut*; luego tal sociedad no existe, para V. al menos.

—¿Y por qué no ha de existir tal sociedad aunque Diego Moreno entre en ella? Si guarda las apariencias (apariencias por el estilo de las del Moisés de Miguel Angel), y si cubre con un luciente barniz su bondad de alma ¿no serán él y su esposa un ornato de esa sociedad y no un lunar que la afeé? ¿Há de pedir usted un certificado de buena conducta á las personas que vayan á visitarla? Quédesese eso para cuando tenga V. que recibir en su casa un lacayo ó una costurera. En el círculo en que vivimos debemos pensar sobre ciertas faltas lo que pensaba Solon sobre el parricidio que juzgándole imposible no le castigaba en sus leyes.

—Bonito adelanto sería retroceder á los tiempos de Solon! —No sé si es un adelanto bonito, pero indudablemente es una mejora moral. Por ejemplo, en el gran siglo de Luis XIV se celebraba como un acto de virtud, si no heroica distinguida, que Madlle. de Lavalier desechase ciertas proposiciones y ciertos ofrecimientos del poderoso Fouqué; ahora lo único que estrañaríamos y lo único de que nos espantaríamos sería de que Fouqué hiciese á una señorita semejantes proposiciones.

Al llegar á este punto, ya fuese porque el diálogo iba tomando un giro demasiado resbaladizo, ya porque temiese la condesa que yo le probase que tenia mejor opinion que ella de la sociedad en que vivimos, la condesa varió bruscamente de conversacion, diciéndome.

—Mire V. á la Sarolta que linda sale y cuántos diamantes lleva. —Si serán buenos? añadió ahogando un suspiro. En fin, hablamos de la Sarolta y de Mário, tan aplaudido ahora del público, y de lo animado que está el teatro Real á pesar de la mala compañía de ópera que en él tenemos.

A los demás teatros no va la condesa. Supone sin duda que uno de los requisitos de las damas elegantes es despreciar nuestro teatro. Yo te confieso que cuando voy al de la Zarzuela estoy tentado por darle la razon.

Del *Príncipe*, del *Circo* y de *Lope de Vega* ya te hablaré otro dia; de este último sobre todo. En él aparece un ástro nuevo que ha de dar notable brillo al cielo del arte dramático. Ya ves que me encumbro y empleo cierto lenguaje poético y metafórico. ¿Pero cómo no emplearle hablando de la señorita Berrobianco? Si oyeras y vieras con qué gracia y con qué naturalidad dice en *El café*: —«Si yo llorará perlas no tendría mi hermano necesidad de escribir disparates!» —A mi me enterneció, y te aseguro que muchos literatos, amigos míos, y yo con ellos, nos sentimos desde entonces muy inclinados á no escribir nada para no verla llorar tan desconsoladamente.

Aun no ha llegado la estacion de los bailes; así es que no me siento inspirado ni tengo que decirte. Del entusiasmo que ha promovido la guerra no me toca hablar. Llega á pocos salones elegantes ó llega ya frio como el hielo ese entusiasmo generoso y digno de mejor edad, que hierve en el corazon de la gente con desdenosa injusticia llamada por nosotros de poco valer. Esta pobre gente no tiene mas falta que la de no estar en el secreto. Adios.

MENGANO.

## ADADUS CALPE.

No hace muchos dias que hallándome yo en una reunion de hombres doctos, cité á la persona, cuyo nombre sirve de epigrafe á este articulo, y la cité como á una ó tal vez á la primera de nuestras glorias científicas contemporáneas. —Todos se miraron asombrados y me dijeron, que no conocian á semejante persona ni tan extraño nombre.

—No lo dudo, dije yo, pocos le conocen en España, y si yo le conozco es por una casualidad. Le encontré en una gran ciudad de la América del Sur, y tuve la dicha de hacerme su amigo, y de que me explicase algo de sus doctrinas. La fatalidad nos separó muy pronto y no he vuelto á saber de él.

—Pero ¿cuál es su verdadero nombre, dijo uno de los que me escuchaban, porque Adadus Calpe mas parece pseudónimo?

—Su verdadero nombre no le sé, y aunque le supiera no le diría. Es un gran secreto. Baste saber que Adadus Calpe es el nombre con que le conocen sus innumerables discípulos. Bajo este nombre publica sus obras, que son muchas, impresas las mas en los Estados-Unidos.

—¿Y usted no ha leído ó no posee alguna de esas obras?

—He leído un poco de algunas, porque no hubo tiempo para mas. No poseo ninguna, porque Adadus Calpe solo tenía consigo un ejemplar de todas ellas y no consintió en cedérmelas por nada del mundo.

—¿Cuáles son los títulos de las obras que usted ha leído ó por lo menos hojeado?

—Los títulos son: *Treinta noches en el mundo de los espíritus. De la vida dichosa, con algunas nociones de funi-fantasmagoría ó arte de ahorrarse por gusto. Del origen del mal y de su remedio. Elementos de Electro-biología. Idem de macrobiótica ó ciencia de prolongar la vida. De la sabiduría anti-babélica y del lenguaje primitivo. De las cuatro postrimerías del hambre.* Y finalmente, una disertación sobre el mejor y mas fácil medio de libertar de los trabajos serviles á la raza humana, multiplicando, aclimatando entre nosotros y educando á los orangoutanes de Borneo y á los chimpanés del Congo.

Un señor que presume de muy grave, que no sabe leer mas que en su libro, y que no cree en mas filosofía que la que le enseñaron en el colegio, exclamó al punto, algo amostazado.—Me parece que está usted inventando á su antojo, sábio, nombre y títulos de obras, pues es imposible que haya en el mundo hombre tan disparatado, nombre tan singular y títulos tan ridículos.

—¿Cómo que es imposible? contesté yo, incomodado de que se dudase de mi veracidad. Sugelos hay en España (y nombré á algunos) que han conocido como yo á Adadus Calpe, y no me dejarán mentir. El mismo Adadus se aparecerá, tal vez, por Madrid el día que menos se piense, y le probará á usted que no es desatinada su ciencia. En cuanto á los títulos de sus obras, ridículos ó no, yo sostengo que son exactos, al menos en el fondo, pues tal vez no los recuerde bien palabra por palabra. Si usted quiere cerciorarse de que no me burlo, envíe á Nueva-York por los libros mencionados. Allí, si no están todos ellos, estarán algunos de venta. Y puesto que usted duda de la existencia real de Adadus Calpe, yo le diré á usted que en desquite y por las mismas razones que ha dado usted, voy á dudar de Novoa, de Pujals de la Bastida y de otros sábios españoles que usted ha citado. Adadus Calpe, puesto que usted con sus dudas me obliga á hablar mas desembozadamente, es un sábio español, natural de Cádiz; y aunque el mismo Adolfo de Castro le desconozca, yo afirmo que Adadus es gaditano y que ha nacido de muy ilustre familia, si bien por ser tan filósofo jamás se jacta de ello.—Sé, si señor, sé su nombre y apellido, pero no quiero, ni puedo, ni debo revelarlos.

—¿Qué dificultad hay para revelarlos? dijo otro de los concurrentes, con marcada curiosidad.

—Muy grande; ya he dicho que es un secreto de que no puedo disponer.

—Díganos usted al menos su edad.

—También eso es difícil, ya que no imposible. Cuando le miraba yo sin atención, le juzgaba hombre de 30 á 40 años; pero al mirarle atentamente, notaba en su entrecejo y en su frente espaciosa, una huella tan profunda, que por enérgico que fuese su pensamiento no se concebía que pudiera trazarla sino al cabo de muchos siglos de trabajo incesante. Estas arrugas tenían, empero, mas profundidad espiritual que material, y los profanos ó no las percibían ó no sabían ponderar su importancia. En cada una de ellas se escondía, como en un nido, multitud de meditaciones, de hipótesis y de antilogías. Allí estaban virtualmente todos los países del mundo que Adadus había recorrido, todos los infinitos libros que había leído y todos los secretos que á la madre naturaleza había robado.

—¡Hombre! maravilloso sábio ha conocido usted en sus viajes.—Lástima que no se le trajese usted consigo.

—Eso no podía ser. Lo que podía ser y yo temía era que él, por su poderosa fuerza de atracción electro-biológica, me arrastrase á seguirle en sus peregrinaciones.

—¿Y á dónde iba cuando usted le conoció?

—A descubrir el templo subterráneo del sol que está cerca del Cuzco; pensaba luego visitar las grutas misteriosas y el la-

go sagrado donde Manco-Capac y Mama-Oello se aparecieron por vez primera á los peruanos. Iba, por último, á subir á la cumbre de los Andes á ver si desde allí descubría el paraíso terrenal, que según su doctrina está en aquellas regiones de América. Méjico para él es el antiguo Misraim y el viaje de Moisés y de las doce tribus por el desierto, durante cuarenta años, fué desde Méjico á la Palestina.

—Estupendas noticias tenía ese sábio de los sucesos antiguos. ¿Pero qué fuerza de atracción electro-biológica era esa de que tanto temía usted dejarse arrastrar?

—Era tal y tan monstruosa que cuando miraba á alguien magnéticamente, al punto le hacia sentarse, si estaba de pié, y dormirse si estaba sentado. Si en la oscuridad sacudía los cabellos, se llenaba el aire de chispas, y eso que los cabellos eran postizos, porque gastaba peluca. Imaginen ustedes que rayos y que relámpagos hubiera lanzado de sus cabellos propios!—Pero en lo que hacia prodigios era en la electro-biología, que es como si dijéramos, la perfección del magnetismo.

—Amigo mio, exclamó entonces un aficionado á las ciencias modernas, me infunde usted el mas vehemente deseo de saber algo de las doctrinas de ese hombre. ¿No podrá usted esplotarlas?

—Sí, dijo otro, refiera usted algunas de las conversaciones que tuvo con Adadus Calpe.

—Mucho me agradaría poder referirlas ahora mismo, contesté yo; pero es empeño demasiado árduo. No las recuerdo muy bien y será menester que ponga en orden mis reminiscencias. Hecho esto, prometo á ustedes escribir tres ó cuatro de los mas profundos coloquios que tuve con aquel sábio andante y desconocido en su patria.

MENGANO.

## PECULIARIDADES, DATOS Y PORMENORES

DÉL IMPERIO DE MARRUECOS.

Nuestro activo y celoso corresponsal de Tetuan sigue dándonos pormenores de las costumbres y peculiaridades de aquel imperio.

En Marruecos se come de valde, ni mas ni menos que en el valle de Jauja: ni siquiera se necesitan manteles ni tenedores.

Una perdiz cuesta sobre dos cuartos; un carnero se compra por media docena de cuentas de cristal; y el soldado español que haya tenido la precaucion de pedir prestados sus collares á su querida, puede estar seguro de que no le ha de faltar que comer en toda la campana; sobre todo si los collares fuesen de perlas ó zafiros, que no es lo probable.

Un conejo cuesta diez maravedis; pero con la condicion de que el que apetezca tan sabroso manjar se ha de tomar la molestia de cazar el conejo y de confeccionar la salsa que mas le guste.

La caza y la pesca son abundantísimas en aquellos países, y como nuestros soldados tienen notoria aptitud para estos nobles y primitivos ejercicios, abrigamos la seguridad de que, en tanto que tengan á la vista algun aduar ó poblacion mora, no han de perecer de hambre.

Por si es necesaria, que no lo será atendidos sus conocimientos culinarios, les recomendamos esta receta de la *cuisiniere bourgeoise* para guisar un cordero: «primeramente *cójase el cordero*» este es el principio indispensable de todo guiso económico.

La literatura, por mas que diga Serra, es un puro accesorio.

Prosigamos extractando las noticias que nos da nuestro corresponsal.

Los emperadores marroquies, ó lo que es lo mismo, SS. MM. Cheriffianas, como diría *La Correspondencia*, se transmiten de padres á hijos la excelente costumbre de atesorar cuanto pueden, para el caso de una necesidad urgente. El pueblo respeta tanto esta costumbre, aunque la paga, que es comun opinion entre él, que quién se apodere de los tesoros imperiales acabará con la dominacion musulmana en Africa.

Hay tesoro en Féz, tesoro en Marruecos, tesoro en Taflete, y las riquezas que encierran son mayores que las de las Mil y una Noches.

Digan lo que dijeren Say y la Sociedad de Economía Política, nosotros estamos por esta costumbre. Llegado el caso de necesidad urgente—¿y quién duda de que las tropas españolas necesitan esos millones?—se verá si los emperadores de Marruecos no hicieron bien en reunir y coleccionar las especies metálicas de sus estados. Y, considerada la cuestión bajo su aspecto científico, ¿quién negará que la numismática y las antigüedades en general ganarian infinito con que se trajesen á España las curiosidades monetarias que los mencionados tesoros deben encerrar?

Por el interés de la ciencia, por el de la humanidad, por el de la civilización y por otros muchos intereses, recomendamos al general en jefe del ejército expedicionario que tenga muy presentes esas inestimables colecciones; no suceda con ellas lo que con las coronas góticas de Toledo, que han ido á parar á un museo francés. Tal vez entonces la respetable clase de los funcionarios públicos se reconciliará con la medida rentística del descuento de 8 por 100, ideada por el Sr. Salaverria.

Daremos fin á estos renglones insertando la receta del famoso *puding á la chipolata* que, en nuestra opinion, puede ser un excelente guiso de campaña; héla aquí:

Se piden prestadas á cualquier moro dos libras de arroz de primera calidad.

Se replica á una mora complaciente que facilite dos buenas gallinas de su corral, á calidad de devolución tan luego como las vuestras hayan criado una docena de pollos.

Se añade á esto algun conejo ó una buena porcion de cordero que no habrá inconveniente en pedir á cualquier musulman, atendidas sus costumbres hospitalarias.

Y como su religion les prohibe el uso del alcohol y de los espirituosos, se les podrá tambien invitar á que os cedan el vino ó el aguardiente que tuvieren, con lo que se habrá consumado una obra de caridad.

Hecho esto, el *puding á la chipolata* es cuestion de tiempo; y aun cuando por fin y postre el cocinero no dé con él, es seguro que el guiso será aceptable.

Esto es mejor, mas económico y al mismo tiempo mas marcial que un pollo á la Marengo.

ZUTANO.

## REVISTA DE MODAS.

Por mas que respetemos la autoridad de la Sra. Perez Miron, y de los redactores ó redactoras de la *Elegancia* de Irun y de la *Moda* de Cádiz, nos hemos de tomar la licencia de principiar esta Revista por los trajes de hombres, dejando lo que al bello sexo concierne para el último lugar.

Gran sensacion ha causado en el mundo elegante la noticia de haberse celebrado en París un congreso de sastres, con el objeto de ponerse de acuerdo acerca de las modas varoniles del próximo invierno. Aun no es del todo conocido el resultado de las sesiones; mas parece que los dignísimos miembros del conclave, han convenido en varios puntos de suma importancia, que servirán de base para las conferencias.

Desde luego han comenzado por rechazar el *statu quo* en materia de modas, como invencion de una diplomacia casera, enemiga del progreso de lo bello y mas particularmente del de los sastres. El *statu quo* conduciría directamente á la ruina de la sastrería; por cuya razon los artistas que componen el congreso han determinado sustituirle con una *revision*, que tendrá lugar cada dos meses en la forma que se determine.

A propuesta de uno de los miembros queda suprimido igualmente el *viejo estilo* en materia de vestido, y todo individuo barbudo estará obligado á adoptar el *estilo nuevo*, y á obedecer las resoluciones del congreso.

El congreso acuerda por unanimidad de votos, que los trajes masculinos sean de hoy más y sin escepcion *muy holgados*, poniéndose previamente de acuerdo con los comerciantes en paños para percibir la prima que á esta *medida* corresponda.

Asimismo se propone y queda acordado, dirigir una peticion á los gobiernos respectivos para que los sastres de portal sean perseguidos y *deportados*, como enemigos del progreso del buen gusto y favorecedores de la tacañeria en las familias.

Uno de los miembros suscita la cuestion de si se deberá poner limite á los créditos que la gente *comm' il faut* se hace abrir en los *bureaux* de los artistas que se hallan presentes; pero esta especie queda aplazada hasta mejor ocasion.

No hay novedad en los trajes de señoras. Las modas de invierno serán las mismas que las del verano: faldas tan anchas y prolongadas como lo permita el bolsillo del marido, escotes siempre que se pueda, cintas y adornos sin profusion, pero de lo mas caro que se encuentre. Solo habrá variacion en las telas. Sobre este punto aconsejamos á nuestras lectoras que prefieran la seda á la lana y el terciopelo á la seda; pero si las fuere posible adquirir de las tres cosas á la vez, no lo desdénen, porque no hace mal el vestido de lana para casa, el de terciopelo para calle y el de seda para el teatro y para otras ocasiones.

Sigue mas en boga que nunca el miriñaque.

Hé aquí la noticia que acerca de este utensilio trae uno de nuestros colegas, y que nos apresuramos á copiar para que se vea el interés con que seguimos los adelantos y perfeccionamientos de tan útil invencion.

«Inventado este aparato hará como cuatro años, solamente el gobierno francés ha expedido en este espacio de tiempo ciento y dos de aquellos privilegios, á saber: cuatro en 1855, diez y ocho en 1856, treinta en 1857, treinta y siete en 1858, y trece en lo que va de 1859; de lo que se deduce que el bello sexo está por lo menos en posesion de ciento y dos sistemas diferentes para ahuecarse las faldas.»

De estos ciento dos sistemas recomendamos á nuestras lectoras el último: es el mas caro, pero tambien el que mejor ahueca; y sobre todo produce un efecto *divino* bajo un vestido nuevo. Las que hayan ensayado los ciento un sistemas anteriores, encontrarán seguramente grandes y muy notables ventajas en este de que ahora se trata.

ZUTANO.

La *Correspondencia de España* es aficionada á la música de Meyerbeer. He aquí cómo parodia la cancion del *pif, paf* de los *Hugonotes*:

«Llamaban (los moros) á nuestros cazadores, *franceses*, por los pantalones colorados, y dicen que la guerra no les intimida, porque tienen el cañon del inglés que hace *¡pum!* mientras que el de los españoles solo hace *¡paf!* y el de los franceses *¡pif!*»

La *Correspondencia* hace *¡puff!* y queda la reputacion de nuestras armas sólidamente establecida.

Dos labradores de un pueblo de Andalucía se ocupaban dias pasados en la guerra de Africa, y manifestaban su temor de que la Inglaterra hiciese de las suyas.

—«Calla, tonto, dijo el que llevaba la voz al que esponia este recelo! si los ingleses zon como loz boqueronez, que en sacándoloz del agua ze mueren.»

Leómos en *El Conciliador*:

«Segun el *Diario de Bruselas*, acaba de darse la licencia absoluta á un militar de ciento cincuenta años de edad, que era el decano de todos los soldados de Europa. Llámase Alejandro Victoriano Narciso Viroux, capitán de infantería. Nació el 9 de noviembre de 1709, y no entró en el servicio hasta el 10 de octubre de 1830 en que á pesar de contar ciento veintin años, se entusiasmó en el grado suficiente para volar al socorro de su patria. Ahora se ha retirado á su pueblo natal, cuyos aires puros parece que son muy á propósito para sostener la vida hasta una edad muy avanzada.»

Ciento veintin años le parecen poco al redactor de *El Conciliador*.

Caminaban al mercado dos viejos, casi tan viejos como el capitán Alejandro Victoriano Narciso Viroux, aunque es de suponer no tuviesen un nombre tan largo; y preguntándoles un su vecino, qué causa les hacia viajar de esta manera, respondió el marido: «hánnos dicho que los cuervos viven mas de doscientos años, y queremos comprar uno para verlo.»

¿Qué cosas tienen los críticos! Pero ¿qué cosas tiene el crítico musical de *La Discusion!*

Este señor hablando del *début* de la señorita Calderon, la tacha de apática y la receta el siguiente remedio en estos renglones:

«La señorita Calderon debe procurar enamorarse de veras, y tendríamos á dicha poder contribuir á crear en ella este poderoso elemento del arte.»

¡Vaya un modo de declararse que tiene el crítico de *La Discusion!*

Editor, D. Pablo Perea.

MADRID: Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA; Dos Hermanas, 19, bajo.